

Criterios para evaluar una iglesia local

Por Wilbur Madera

“No hay iglesia local perfecta” - se nos dice enfáticamente, “si la encuentras, por favor, no te integres a ella, porque la vas a echar a perder”. Todas las iglesias locales genuinas aspiran sinceramente a ser y conducirse de la manera más fiel a la Escritura. No obstante, siempre tendrán aspectos en los que sean perfectibles. Después de todo, ese es el espíritu de la Reforma: “La iglesia reformada, siempre reformándose”. En otras palabras, la Iglesia reformada siempre buscará ser cada vez más fiel a la Escritura.

Aunque no hay iglesia local perfecta, podemos evaluar el ser y hacer de una iglesia local siguiendo parámetros bíblicos que nos ayuden a considerar nuestra permanencia e involucramiento. No se trata de ir saltando de iglesia en iglesia, pues ésta no es una actitud sabia ni bíblica; pero tampoco se trata de quedarnos en algún grupo religioso que a todas luces se ha apartado de la verdad.

La siguiente lista de criterios de evaluación no es única ni exhaustiva, ni siquiera hay una iglesia local en la tierra que los cumpla totalmente, pero espero que esto nos haga reflexionar sobre nuestro ser y hacer como iglesia, comenzando con la propia.

En términos generales, BUSCA UNA IGLESIA LOCAL...

1. Donde la autoridad suprema de fe y práctica es la Escritura y no la opinión o voluntad del hombre (2 Timoteo 3:16).
2. Donde el Evangelio es central en la predicación y no algún otro mensaje de la inventiva humana (1 Corintios 15:1-4).
3. Donde predicar a Jesucristo es central en todo y no el promocionar la persona del pastor (2 Corintios 4:5).
4. Donde la adoración comunitaria esté centrada en Dios y no en el gusto, placer o conveniencia del hombre (Salmo 115:1-8; Éxodo 20:1-6).
5. Donde el énfasis del mensaje sea Jesucristo y su obra de redención y no la obtención de ganancias económicas a través de la fe de los creyentes (Hechos 20:29-35).
6. Donde el liderazgo esté sujeto a un claro sistema de cuidado y rendición de cuentas y no uno donde sea independiente y falto de transparencia (Efesios 5:21, 1 Timoteo 3:1-7).
7. Donde se ve a la iglesia local como conectada y siendo parte de la iglesia universal de Cristo y no como *la* única y exclusiva iglesia del Señor (Efesios 4:1-5).
8. Donde el pecado en la comunidad es reconocido y atendido con la gracia del evangelio, y no sea pasado por alto, encubierto o dejado sin atención (Gálatas 6:1-5; Santiago 5:19-20).
9. Donde los conflictos se traten bíblica y sabiamente, y no de manera arbitraria o a conveniencia del liderazgo (Mateo 5:9; Mateo 18:15-17).

10. Donde el ministerio tenga un enfoque en el crecimiento en santidad y no en complacer el gusto y conservar la comodidad de los participantes (1 Tesalonicenses 4:1-8).
11. Donde los medios de gracia (oración, la Escritura, los sacramentos, etc.) son fomentados y practicados con regularidad, y no son rarezas religiosas (Colosenses 3:15-17).
12. Donde se reconocen los dones dados por el Espíritu Santo fomentando la participación de los miembros del cuerpo y no se acapara dictatorialmente el ministerio por unos cuantos (1 Corintios 12:12-31; 1 Pedro 4:10-11).
13. Donde se fomenta el amor fraternal y el cuidado unos por otros en la comunidad y no el distanciamiento entre los miembros del cuerpo (Hebreos 10:24-25).
14. Donde se ve el ministerio como ser discípulos que hacen más discípulos, y no un concepto consumista y de entretenimiento (Mateo 28:18-20).
15. Donde se encarna el propósito de Jesús que vino a buscar y a salvar lo que se había perdido, y no una actitud de repulsión hacia los de afuera necesitados del evangelio (Lucas 15).
16. Donde se es intencional en buscar las buenas obras que muestren la gloria de Dios y no una vida estéril de buenas obras (Mateo 5:13-16).

Sin duda, la lista no está completa, pero basten estos puntos para recalcar el hecho de que, incluso, la evaluación que se haga de una iglesia local debe estar fundamentada en criterios bíblicos. Así que para permanecer o salir de un cuerpo local de creyentes debemos tener razones fundamentadas en la Escritura y no en algún capricho o disgusto personal.

Ser parte de una comunidad cristiana local es necesario e importante para el crecimiento del creyente. Sigamos buscando ser esa iglesia local que glorifica a Dios en todo lo que hace.